



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 18918

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 29 DE NOVIEMBRE DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

Entre obreros

Y cuando el rostro volvió halló la respuesta viendo, que otro sabio iba cogiendo las hierbas que él arrojó.

Ahora no se trata de sabios; se trata de obreros, de los que se lamentan porque el capitalista los estruje en su afán de hacerles producir con creces el jornal que les paga.

En illo tempore estaba en su punto la lamentación. El patrono resistiase á aumentarle el salario y cuando en un negocio había competencia en los precios, disponía del margen que representaban las utilidades para afrontar la lucha, llegando algunas veces á hacer más grande aquel por la disminución del jornal.

Pero llegaron otros tiempos. Los trabajadores se asociaron convencidos de que la unión es fuerza y en el combate quedaron muchas veces vencidos los patronos.

En la bandera de la legión trabajadora quedó escrito el derecho a la vida y como consecuencia el derecho al trabajo.

Tan simpático lema obtuvo grandes simpatías, tanto, que, en muchas ocasiones, al plantearse una huelga, la opción se declaró por los huelguistas logrando estas repetidas ventajas.

Pero transcurrió el tiempo; la propaganda obrera fue llevada a los últimos límites; el movimiento socialista tomó grandes vuelos y desde los obreros de la labor más fina hasta los que se ocupan en los trabajos de la tierra quedaron agremiados.

Y surgió otro fenómeno: frente al egoísmo del patrono comenzó á dibujarse otro nuevo. La sociedad obrera se sentía patrono a su vez, y reclamando para sí privilegios, quiso, y no sólo lo quiso si no que

lo intentó, recabar para sí todo el trabajo, negándolo á los que por no tener una peseta para pagar la cuota mensual ó satisfacer los derechos de entrada no pudieron ponerse en condiciones de alegar derechos al trabajo.

Desde ese instante quedó desdibujado el lema: El derecho á trabajar que los obreros asociados invocaban y que les servía de bandera en la lucha, cayó de sus manos, porque, ajenos á las sociedades, había otros obreros con derecho á la vida y por consiguiente con derecho al trabajo que es la base de aquel.

¿Es que esos trabajadores no asociados no tienen derecho á vivir? ¿Son acaso de distinta condición que los que reclaman para sí privilegios? ¿Puede negarseles el derecho á ganarse su pan, ese pan tras el que todos vamos, prestando sus fuerzas ó sus conocimientos á quienes se lo paguen.

Seguramente no; sería una injusticia. A lo que habrá derecho es á evitar que esos trabajadores vendan sus servicios con perjuicio de los provechos alcanzados por la masa de obreros en la lucha. Si el jornal está fijado en tres pesetas y lo ofrecen por dos, será razón para oponerse á que trabajen. Si la jornada es de cierto número de horas y pretenden alargarla por el mismo precio, también habrá motivo para inmiscuirse en su contrato; pero por lo demás, no puede admitirse por antilógico y porque pugna contra la justicia.

Por ese camino los trabajadores laborarán en su daño por distintas causas: porque se les divorcie la opinión imparcial que siempre se inspira en un criterio justo; porque introducirán el descontento entre ellos mismos, pues es imposible que haya quien renuncie al mendrugo á que tiene derecho, y porque la frecuencia de las huelgas, que van naciendo por distin-

las causas, va creando á este muelle una fama que no le favorece.

A medida que el trabajo disminuye, aumenta la falange de obreros sin trabajo y lo que hoy no pasa de ser escaramuzas se convertirá en guerra civil.

En son de advertencia lo decimos para que la tengan en cuenta los trabajadores si la creen útil.

Si no la creen así; lo sentiremos, mas sin arrepentirnos de haberla estampado en el papel.

TIJERETAZOS

«El Globo» acusa de débiles á las oposiciones.

¿A qué han de mostrarse farrucas al sobra con la bula que meten los elementos disgustados de la mayoría?

Y es raro lo que pasa.

Lo que las minorías no han logrado, que es poner al gobierno en situación de crisis, lo van á alcanzar aquellos elementos en media docena de sesiones con lo de Carabuey.

Leemos:

«Algunos misioneros católicos y protestantes llegados en la Maja de Indias y que regresan enfermos después de larga permanencia en el interior de la China, dicen que desde hace meses notase gran recrudecimiento en el odio de los amarillos hacia los europeos y especialmente contra los misioneros.»

Si, si; dénie alas á los amarillos, que ellos pondrán á la larga en un bote á los blancos cuando menos lo esperen.

Dice un colega:

«A diario se publican en la prensa trabajos muy estimables, estudiando el problema de las subsistencias. En las Cortes también se ha planteado ya varias veces la cuestión, pidiendo al gobierno soluciones para la crisis alimenticia.»

La prensa, es verdad, se ha ocupado, se ocupa y se seguirá ocupando en esa cuestión que tanto apremia.

Pero las Cortes... una sola vez se ha ocupado en el asunto y ha sido para oír á Omsa que no tiene solución alguna para resolverla.

MICROSCÓPICAS

Ni tibia ni peroso se presenta este año el invierno.

¡Tibia y hace un frío que hiela! ¡Peroso y se adelanta un mes!

Los heraldos que anuncian su llegada por nen de manifesto que va á ser inclemente.

Siempre lo es el invierno para los pobres que no tienen abrigo en la cama ni lumbre en la cocina; mas si el que ha de venir aún no ha venido y ya ha llovido de nieve media España, hay para estremecerse de horror al pensar qué será de esos pobres cuando llegue y comience su furia.

Con las ropas agujereadas, enseñando las carnes, descalzo y la cabeza al aire, lo visto anoche un niño. Lo llevaba su madre en los brazos y se hacía la ilusión de abrigo con el delantal, un trapo claro y viejo con tantas claraboyas como la ropa del muchacho.

Este floraba; le daban las manos de frío y tiritaba como un asogado. La madre lloraba también. ¡De frío!

De frío; sí; pero no de este que se quita embombados en la capa ó arrebujándose en el lecho. Lloraba y tiritaba de otro frío más hondo, más inclemente, más cruel, del frío que deben sentir las madres en el alma al ver que se hielan sus hijos; y no tienen ropa para cubrirlos ni lumbre para recomendarlos.

El invierno se anuncia terrible. Está á un mes de distancia y ya nieva. Si la caridad no le precede, qué desgracia para los que no tienen ropa en la cama ni fuego en la cocina... ni pan en la despensa.

RAWL.

EN HUELGA

Como dijimos en nuestro número de ayer, anoche debió celebrarse en la Cámara de Comercio una reunión para tratar asuntos relacionados con el conato de huelga habido ayer entre los cargadores del muelle.

Se celebró á las seis. A dicha hora se hallaban congregados en el domicilio de la sociedad citada, por invitación del presidente de la misma, los presidentes ó delegados de las sociedades obreras federadas, los consignatarios y los miembros de la asociación de cargadores y comerciantes.

Dos eran los propósitos del señor Pele-

grín y de sus compañeros de junta: desvanecer el rumor, circulado de que la corporación por ellos dirigida, había intervenido en la provocación de la huelga, y poner en contacto á los interesados en la misma, para ver si podían ponerse de acuerdo.

El primer punto quedó desvanecido desde luego. La base del rumor estribaba—y así fué reconocido por todos—en que en el local de la Cámara se había reunido y tomado los acuerdos origen de la huelga, la asociación de comerciantes y cargadores, sin que la Cámara tomara parte en el asunto.

Probado esto, el presidente dió por terminada la reunión, pero invitó á los interesados en la huelga á cambiar impresiones, por si llegaban á ponerse de acuerdo, ofreciendo mediar si se consideraba necesario.

Así le hicieron, entablándose una discusión larga y porfiada que hizo pensar desde el primer momento que no tendría el resultado apetecido.

Sin embargo, después de mucho discutir se llegó á la solución siguiente, que fué aprobada por unanimidad:

- 1.º Que se mantenga el tráfico de Alfonso XII con los obreros federados.
- 2.º Que la Sociedad de cargadores y comerciantes se obliga á sostener trabajando á todos los obreros que ocupó ayer, de los no federados, pero con la condición de no admitir ni uno más, como no sea para el vapor en que trabajan los no federados.
- 3.º Que los obreros federados trabajaran como hasta ahora, sin poner obstáculo á los no federados.
- 4.º Que durante los ocho días siguientes al de hoy, una comisión mixta, mixta por igual de patronos y obreros, procurará la necesaria inteligencia.
- 5.º Estas bases regirán hasta que la comisión dé un dictamen.

Esto no era un tratado de paz, pero era un armisticio. Durante su duración, podría encontrarse una fórmula que fuese conveniente para todos. El haberlo conseguido ya era algo y bajo esta impresión satisfactoria ha transcurrido la pasada noche.

Mas con el nuevo día han venido nuevas dificultades que no hemos podido precisar, pero que nos enseñan que no han modificado su actitud los obreros federados del muelle.

Esta mañana, al sonar la hora del trabajo, comenzó la faena, cada obrero en su puesto; mas de pronto se izó la bandera en el domicilio de la Sociedad obrera La Igualdad, de Santa Lucía, señal que indica que se debe cesar en el trabajo, ó inmediata-

He dejado tomar mucha masa á Petronilla y ya es tarde para que se corrija. Introdujo á su sobrino en una pieza inmediata, y cerró cuidadosamente la puerta tras ellos.

rumplió de nuevo Ladrage con impaciencia.—ni una palabra más acerca de esto, ó nos incomodaremos... Ahora sígnome,—levantándose y guiñando los ojos con aire misterioso.

En mi cuarto estaremos mejor para hablar de asuntos importantes.

Y tomó á Daniel del brazo. —¡Ah, ah!—exclamó la carismática Petronilla dirigiéndose á su amo.

¿Conque desconfías de mí? No conozco yo todos vuestros secretos hasta el sitio donde ocultais vuestro dinero?

—¡Silencio, estúpida! ¿Has perdido la razón?—exclamó Ladrage con gesto amenazador.

Después, volviéndose hacia su sobrino, dijo: —No hagas caso de ella.

¿De qué he de tener yo dinero? Estoy arruinado, como todo el mundo; no me pagan; los impuestos me agobian, pero esta mujer es tan aturdida!

¿Qué la hemos de hacer, Daniel!—prosiguió con una sonrisa de indulgencia:

Es preciso tolerar ciertas cosas á los criados viejos.

vuestra protección, y si llegasen á ser descubiertas, allí ó aquí, el compromiso sería para vos el mismo.

—Tienes razón, no había pensado en eso. Voy á decir á Bernard que hay que despedirlas inmediatamente, ó de lo contrario. Si, si; él las expulsará ó yo le expulsaré á él. No quiero hacerme sospechoso por culpa de esas...

—Tío mío, eso sería una infamia de qué no seas ciertamente capaz. ¡Negar vuestro apoyo, arrebatar su último asilo á dos periclitas tan dignas y tan desgraciadas! ¡Repito que no podéis haber concebido semejante proyecto.

—Pues le he concebido y voy á ponerlo en ejecución inmediatamente,—dijo Ladrage levantándose con resolución.

Petronilla, dame mi bastón; necesito ir en seguida á la alquería.

—¡Señor!—dijo Daniel con vehemencia,—no puedo que no prosigas esa ebria orgía. No puedes seriamente pensar en semejante cobardía, y si fueras capaz de ello, yo me encargaría de proteger á vuestra hermana y á su hijo, y les seguiría á todas partes á riesgo de perderme con ellas.